

LA LIRA

DEL

T O R M E S,

LITERATURA Y BELLAS ARTES.



Continua el Discurso del Sr. Solano.

Y ¿en dónde hallará enfermos en bastante número y tan variados que pueda elegir para su instrucción precisamente aquellas enfermedades que exige el método en sus complicados estudios? ¿Cómo podrá fijar las dolencias humanas y pararlas en su curso, para observarlas con la atención suficiente en sus diferentes períodos? ¿Qué recursos tiene á su arbitrio para determinar las fases de algunas en su veloz carrera, y educar su ojo con la vista repetida de aquellas modificaciones tan variables y delicadas como los matices de las flores? El dibujo, señores, el dibujo y la pintura son los únicos medios para vencer estos inconvenientes inseparables por su naturaleza de los estudios clínicos, aun los mas perfectos que pudieran hacerse en hospitales numerosos, en cuyo seno se hallen reunidos centenares de individuos de ambos sexos y de todas edades. Un solo enfermo fielmente retratado estará diariamen-

te á la disposición de millares de estudiantes hasta familiarizar su vista con un objeto, que tanto les interesa conocer; y las copias esactas de este solo cuadro volarán por todo el mundo médico para que no queden estériles las observaciones hechas en el mas obscuro rincón de la tierra. Una sola enfermedad pintada al natural en las diferentes clases, órdenes, géneros, especies y variedades podrá servir con facilidad para la instrucción de un sin número de profesores, que no pudieron verla mas que en los libros. La pintura hará permanente el curso de las enfermedades, presentándonos en cuadros diferentes sus periodos mas notables, y las modificaciones únicamente perceptibles por un ojo ejercitado, y que tanto influyen para fijar su carácter en el entendimiento del médico. Este familiarizado entonces con la fisonomía de las enfermedades epidémicas, de las pestes y los contagios, que de vez en vez despueblan las comarcas, distinguirá su genio devastador enmascarado

muchas veces en su invasion, y tal vez podrá sofocar el virus en su incubacion: cuando no, las combatiré con mas ventaja, y distinguiendo al golpe de vista los momentos favorables para obrar segun las indicaciones, sabrá elegir los medios mas apropósito, para llenarlas entre los muchos y tal vez contradictorios que proponen y aseguran haber sido ensayados todos con feliz écsito, cuando el terror y el desórden, y la anarquía médica en semejantes casos llevan al colmo las calamidades, como ha sucedido recientemente con el Cólera-morbo. Son inapreciables las ventajas que tendria sobre los demas, el médico que hubiese visto retratos de coléricos de diferentes temperamentos y en diferentes periodos de la enfermedad, aun cuando hubiera leído menos, en el supuesto de no haber visto enfermos ninguno de ellos hasta la invasion de la epidemia. La pintura, pues, produciria tales ventajas, de las cuales la menor bastaria para hacerla recomendable en asunto tan importante. La pintura en fin sorprenderá aquella *ocasion fugitiva* tan recomendada por Hipócrates, nos la presentará á la vista para que observandola constantemente jamas podamos desconocerla; y nos atreveremos á decir entonces que en la pintura hemos hallado el secreto para destruir uno de los grandes obstáculos, y romper la traba mas fuerte que notó en el arte aquel ilustre viejo, y dejó advertidos en el primero de sus aforismos. ¡Ojala que él hubiera sido el primero en hacer uso de este secreto! Sus primorosas descripciones de enfermedades enriquecidas entonces con los retratos de aquellas modificaciones que él observaba y no po-

dia comunicar por escrito, nada dejarian que desear. Los famosos médicos que le sucedieron, asi nacionales como extranjeros, hubieran imitado tan útiles ejemplos, y la medicina poseeria en la actualidad mayor caudal de verdades. Asi es que el conocimiento de las enfermedades habria ganado mucho con las copias al natural de las alteraciones que dejan en los cadáveres, si se hubiera hecho aplicacion de la pintura á la Anatomía Patológica, desde que se creó esta parte importante de la medicina; y tampoco habria sido inútil la propagacion y multiplicacion de las que hay, aunque raras, de ciertos animales parásitos del cuerpo humano, que causan en la salud los mayores estragos.

Celebramos justamente los escritos de Hipócrates, de Celso, Areteo y Celio Aureliano, por la fuerza, por la verdad y por la valentía que brilla en ellos: los admiramos con razon porque parece que dan cuerpo, y que animan con su lenguaje los objetos que describen; porque parece que los pintan y retratan con sus mismos colores, logrando asi hablar á un mismo tiempo á los sentidos, á la razon, al entendimiento y á la imaginacion. Sí, pues, la esactitud de las descripciones, la verdad, la energía y el colorido de los cuadros que nos dejaron en los libros los maestros del arte, cuya memoria veneramos, la *pintura del lenguaje* (permítaseme esta espresion) son los mejores títulos de su gloria, nadie se atreverá ya á dudar de la utilidad del dibujo y la pintura aplicadas á un arte, en el cual consiguieron distinguirse hombres de extraordinario talento por haberlos imitado con sus palabras: por consiguiente será útil

la pintura, ó dudaremos de la utilidad de tan preciosos libros. Las descripciones que ellos contienen, pudieran en verdad no necesitar por su extraordinario mérito del socorro de la pintura para dar á conocer las enfermedades; pero acabamos de ver que esto sucede precisamente, porque estas mismas descripciones animadas por la imaginacion de sus autores son una pintura verdadera de los objetos sobre que versan. Ni me atreveria yo á decir que aun en este caso fuera inútil la pintura. La diferencia entre las facultades intelectuales de los hombres, es incomparablemente mayor que la de los sentidos; y es bien cierto, que las ideas

adquiridas por dos ó mas personas en la lectura de esa clase de descripciones, aun las mas perfectas, variarán sin embargo entre si, y distarán de la verdad mucho mas que aquellas otras ideas que nacen de la inmediata aplicacion de los sentidos, de la vista, por ejemplo, á los objetos mismos ó á los fieles retratos de estos. La imaginacion del que lee extravía y altera la verdad de las cosas con mas facilidad que la imaginacion del que vé y de allí deduce; luego en todo caso será útil la pintura dispuesta á corregir los extravíos de la imaginacion, con la presentacion del objeto de nuestros estudios.

Se concluirá en el núm. siguiente.

A LA MUERTE DE DON CARLOS PINEDA.

¡Juventud, juventud!..... No alces ufana
tu frente altiva y tus soberbios ojos;
que al árbol mas crecido acecha el rayo
y le convierte en míseros despojos.

En vano lisongera la esperanza
tu noble pecho de entusiasmo enciende;
y hermoso campo de placer y gloria
ante tu vista en derredor se estiende.

“Mio es el mundo” en tu arrogancia esclamas,
“y aun es el mundo á mí ambicion mezquino,
“el mundo es polvo y en mi rostro brilla
“reflejo santo del fulgor divino.”

La caduca vejez se hunde en la tumba,
y los pueblos su reina te proclaman,
colocan en tu sien regia corona,
y en tu entusiasmo juvenil se inflaman.

Sin duda es bella y poderosa y grande
del hombre la risueña primavera;
pero hay un ser mas grande y poderoso,
que á los hombres detiene en su carrera.

Junto á ese ser la juventud no es nada,
un punto es á sus pies el vasto mundo,

y más grande que el tiempo y que el espacio,
 es de las cosas manantial fecundo.
 Suya es la vida y arrancarla puede;
 á su voz gira el globo en el vacío,
 y el Sol se ostenta y con su lumbre pura
 confunde la demencia del impío.

No es inconstante Dios, cual son los hombres,
 ni pueden sus decretos revocarse,
 lo que escrito se encuentra en su gran libro
 no puede ni aun con lágrimas borrarse.

También, ó Carlos, tu muerte
 en él se encontraba escrita,
 y en vano por nuestro rostro
 amargo llanto corría.
 En vano puestos de hinojos
 con el alma dolorida
 tus padres plegaria ardiente
 á los cielos dirigían.
 ¿Donde estás, querido Carlos?....

.....
 cual rosa en Abril marchita,
 no eres mas que fútil polvo
 sin movimiento y sin vida.
 Ráfaga que lleva el viento,
 luz que brilla en la agonía,
 tan solo viniste al mundo
 á anunciar tu despedida.
 "¿Donde estás, querido Carlos?..."

.....
 En una tumba sombría
 se estrella esta triste voz
 y se pierde enmudecida.
 ¿Por qué á la vejez caduca

perdona, ó cielo, tú ira,
 y tanta esperanza junta
 nos arrancas en un día?
 ¿por qué á la idiotez respetas
 y conviertes en ceniza
 los talentos que tal vez
 honra de España serían?
 ¿Por qué el crimen impudente
 levanta su faz maldita,
 y la sublime virtud
 se hunde en el cieno escondida?

¿Pobre Carlos!... tus amigos
 tu hermosa aurora aplaudían,
 y el encapotado Ocaso
 acercarse no veían.
 Alma noble y generosa,
 virtud modesta y sencilla,
 talento, buen gusto, estudios,
 todo es ya un cuerpo sin vida.
 Pesada losa le cubre,
 y sobre ella confundidas
 lágrimas mil aparecen
 por sus amigos vertidas.

Esteril llanto, sufrimiento inútil,
 ¿de qué sirve llorar, si vendrá un día
 y ciento y otros ciento sin ver nunca
 el alto bien que vuestro pecho anía?

Dejad ya de gemir por quien no sufre;
 quizá nos compadece desde el Cielo
 al ver sumido en horfandad y luto
 este infeliz y desgarrado suelo.

Dios lo mandó: ¿qué importa que murmure
 el hombre miserable de sus leyes?
 el universo seguirá su curso,
 y se hundirán los pueblos y los reyes.

Santiago Diega Madrazo.



FRAGMENTOS SOBRE LA BOTANICA.

PRIMER FRAGMENTO.

Placeres de la Botánica.

La Botánica es ciencia tan amable y de tantos atractivos, que los que se dedican á ella desde luego sienten sus placeres y sus ventajas, y cada paso que adelantan en su estudio les ofrece un interés siempre nuevo que se aumenta en razon de los progresos que van haciendo en este bello ramo de la historia natural. Hace, pues, un bien á sus conciudadanos quien los invita á entregarse á una ocupacion tan satisfactoria; y, con efecto, un aficionado á la Botánica jamas encuentra vacío ni fastidio en sus dias; perpetuamente rodeado de los objetos que ama, al punto que los vé recuerda sus caracteres, goza de sus formas, y si paso á paso los sigue en la carrera de su vida, multiplica continuamente sus placeres. La soledad, que generalmente nos disgusta, se convierte para el Botánico en una mansion agradable: ya recorra las praderas, ya penetre los sombríos retiros de los bosques, jamas está solo; y todos los vegetales que le rodean son otros tantos goces para él. No huye el amante de Flora de los lugares agrestes ni de los bellos horrores que en las altas montañas presentan una imagen de la naturaleza nuevamente salida del caos, porque en aquellos sitios es donde mas goza de las bellezas varoniles de la vegetacion, y allí es donde respirando un aire mas puro y perfumado por las flores, adquieren sus sentidos una nueva energia, y un sentimiento indecible de veneracion y reconocimiento penetra su alma y la eleva hasta su Criador.

Y en medio de tantos intereses diversos ¿como hemos de conocerlos y sentirlos? Despues de los primeros elementos de los conocimientos humanos ¿por qué no ha de ser el principal objeto de nuestra instruccion el estudio de la naturaleza que nos suministra alimentos, remedios y placeres? Por poco versados que estemos en las otras ciencias ¿como podemos ignorar las plantas que pisamos y que producen en nuestros sentidos tantas impresiones deliciosas? Una obra maestra de nuestras artes no puede compararse á la organizacion del mas pequeño ser, y jamas nuestros cuadros y nuestras escenas igualarán al esplendor de la naturaleza, cuando las plantas ostentan sus colores á los rayos de un bello sol. Pero independientemente del atractivo de su estudio, la Botánica mantiene nuestra salud por un ejercicio saludable, influye en nuestras costumbres haciéndolas dulces, sencillas y puras, hace que germinen en nuestros corazones las semillas de las virtudes, nos conduce á su práctica y finalmente nos procura aquella satisfaccion de nosotros mismos sin la cual no hay felicidad.

Un aficionado á la Botánica.

EL NIÑO Y LA MARIPOSA.

FABULA.

Un niño en un jardin vió
volar una mariposa,
y la idea le ocurrió
de coger la presa hermosa,
que agrado á sus ojos dió.
Detras de ella corre ansioso;
pero el insecto ligero

bate sus alas velero,
evitando cuidadoso
dejarse hacer prisionero.

Parada en fragante flor,
estiendo el niño su mano,
de cogerla muy ufano;
y solo encuentra el dolor
de agudo espino inhumano.

Y la causa de su daño
tan corto trecho se lanza,
que con lo poco que alcanza,
hace vivir el engaño,

«Bella mariposa, la de alas plateadas,
«la de cien colores, ¿porqué temes, di,
«las tiernas caricias de un amante niño?»
«¿porqué, al acercarme, huyes tú de mí?»
«Pláceme tu gracia, me encanta tu brillo,
«te amo, mariposa; no te haré yo mal:
«el polvo á tus alas no quitará el cierzo:
«de hoy mas un palacio tendrás de cristal.
«Y en él la fragancia de flores lozanas,
«que tanto te agradan, tambien obtendrás;
«y siempre á mi lado cuidada con mimo
«en medio de aromas feliz vivirás.

Mas la tierna mariposa,
cuando sus alitas bate,
parece que así rebate
al niño desde la rosa:

«Déjame libre volar,
si es tan fino tu querer;
que sino, vendré á pensar
que en mí vas solo á buscar
un momento de placer.

El fino aterciopelado
que baña mis alas leves,
le tengo yo resguardado
contra el vendabál airado,
que sopla en horas alevés.

Pues me presta grato abrigo
el cáliz de suave flor:
que de tu mano el ardor
mas bien sería enemigo
de mi matiz protector.»

Y volvió la mariposa

pues no mata la esperanza.

Siguiendo las vueltas mil,
que traza la mariposa,
logra el mancebo gentil
romper su ropita airosa
en las ramas del pensil.

El niño al fin se cansó:
y á la mariposa ufana,
que cerca de él se posó
sobre una rosa galana,
de esta manera la habló:

á girar por el pensil;
y el pobre niño lloraba,
y se creía infeliz:
pero un joven mas versado,
que escuchó escondido allí,
acercándose al mancebo,
le dijo: «Confía en mí:
tendrás esa mariposa
que huye con desden de tí:
toma, querido, esta red
de seda, de oro y rubís;
escóndela entre las flores,
procura vuele acía allí
esa altiva mariposa,
necesaria á tu vivir;
que en viendo la seda y oro,
ella se habrá de rendir.»

La mariposa en efecto
fue presa con este ardid;
abalanzóse á ella el jóven

y en sus dedos ¡infeliz!
se perdió el polvo precioso
de sus alitas matiz.
Y á la que un lenguaje tierno
antes no pudo rendir,
la rindió una red compuesta
de seda, oro y rubís.

Burgos. José Diaz Oyuelos.

EPIGRAMAS. (1)

Una viuda y un cesante
fueron por la bula juntos;
No hizo mas el despachante
que mirarlos el semblante,
y se la dió de difuntos.

Cuando un ministro da audiencia
dice á todo pretendiente:
"ya le tengo á V. presente,"
y no miente su escelencia.

¿Y mi racion de tocino?
clamó un granadero atroz,
y su sargento ladino
dijo: "ahí está gran endino,
tras ese grano de arroz."

Viendo un niño pregunté
¿es de V. señora Luisa?
y ella respondió con prisa
muy política "y de usted."

(1) PUBLICACION. Nuestro correspon-
sal de Madrid nos remite los si-
guientes epigramas de D. Francisco
Villergas, cuyas poesías exclusiva-
mente jocosas y satiricas, verán la
luz pública por entregas desde prin-
cipios del presente abril. Se suscri-
be á 6 reales por cada dos entre-
gas, en la librería de Moran. La
coleccion constará de ocho.

Allá camina D. Juan
en rebañar hombre ducho;
¿Por qué no le colgaran?
—porque ha rebañado muchos.

El sepulcro de su esposa
buscaba un viudo veloz,
á tiempo que en una losa
leía yo en alta voz:

"En aqueste escondridijo
yace el diablo Lucifer,"
á lo cual el viudo dijo:
"cerca andará mi muger."

Juan Martinez Villergas.

EL BESO.

Estás ya, Juana, insufrible
por un beso que te he dado,
parece que lo has juzgado
una carga irredimible.

Ensancha el pecho afligido
y no te alteres por eso,
devuélveme, Juana, el beso,
y está todo concluido.

J. Barcenilla.

MEJORAS.

La abundancia de materiales que
nos han suministrado personas de
conocida ilustracion nos mueve á me-
jorar la Lira, dándola medio pliego
de estension en cada número, desde
el inmediato, sin alterar el precio,
contando con que nos seguirán fa-
voreciendo los Señores suscritores, y
con que se aumentará el número de
estos por lo interesante de los dis-
cursos que van á publicarse, discursos
lentos de verdades tan útiles como
luminosas, espresadas con un

tino nada comun. Este aumento de gastos que se ocasiona á la redaccion, no se cubre con las actuales suscripciones: esto no obstante, la redaccion está dispuesta á hacer cuantos sacrificios estén en su mano para que la Lira siga viendo la luz pública.

TEATRO.

El domingo 27 del pasado dió principio la compañía dramática de esta ciudad, á sus representaciones con *"el casamiento sin amor;"* en que hemos conocido los adelantos del Señor Segura. Los demas papeles, en general, fueron medianos, si se exceptuan á la Señora Andrade y el Sr. Mata: la primera con su ridicula accion de brazos y cabeza, y el segundo con su inalterable calma, nos dieron á conocer lo hondoso que es el público Salmantino; sin embargo la Sra. Andrade dice bastante bien. Nosotros quisieramos no tener nada que reprender, y si mucho que ensalzar, por lo mismo les aconsejamos que procuren no dar materia á nuestra critica, que será siempre verdadera y sin visos de parcial. Esto en cuanto á la ejecucion; y en este momento prescindimos de las bellezas del drama, para rechazar con todas nuestras fuerzas sus cuadros altamente inmorales y peligrosos para las buenas costumbres; la sociedad moderna no es tan perversa que tolere esos principios de anarquía que penetran en los corazones y los pervierten; las últimas escenas no pueden borrar lo que se ha estado oyendo por espacio de tres horas.

En la tercera representación *"Marcelino el Tapicero"* tuvimos el gusto

de admirar en el papel de protagonista al Sr. Gomez, joven de grandes esperanzas. Su naturalidad, su estilo y sus sentimientos, llamaron la atencion al público, que le tributó los justos elogios. Citamos, particularmente, la escena en que encontrándose con D. Enrique en la quinta del Marques, le dijo estas palabras: *¿Mi nombre? yo no tengo nombre. ¿quien soy? no lo sabrá V. ¿que quiero? Ah! eso si lo sabrá V.* Todo esto conmovió al público extraordinariamente, tanto que los aplausos no permitieron al señor Gomez continuar hablando por algunos momentos.

Con sorpresa oimos anunciar para el jueves la comedia titulada *"No siempre el amor es ciego"* y decimos con sorpresa, porque la atribuyeron á Breton de los Herreros, siendo de Don Manuel Diana. Advertimos á la compañía que sepa lo que ofrece, y no padezca esas equivocaciones, porque no siempre el público está dispuesto á sufrirlas.

Advertencia. Los señores suscritores, por un mes, que no quieran sufrir retraso en los números, se servirán si gustan, renovar la suscripcion que concluye en el de hoy.

Erratas. En el número 3.º, página 23, línea 26 dice *"lamentatione"* léase *"lamentatio."* En la misma página, segunda columna, línea 20, dice *"vos omnes"* léase *"ó vos omnes."*